

El 4 de mayo cumplirá 200 años

26-Abril 1970
DIARIO de Barcelona

LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA SURGIO DE LAS DIFICULTADES DE LA UNIVERSIDAD

Dentro de poco va a cumplirse el bicentenario de la fundación de la Real Academia de Medicina de Barcelona. Para conmemorar esta extraordinaria efemérides han sido organizadas dos sesiones académicas que se desarrollarán en el salón Gimbernát de la entidad, y en el salón de la Reina Regente del Ayuntamiento. Los conferenciantes serán el presidente de la Academia doctor don Agustín Pedre Pons; el vicepresidente, profesor don Pedro Domingo Sanjuán; el secretario general perpetuo, doctor Rodríguez Arias; secretario perpetuo, doctor don Valentín Matilla Gómez y el «socio antiquior», doctor Benito Oliver Rodés.

Para que nos informe de los orígenes de la Academia, preguntamos al doctor don Domingo, vicepresidente de la docta casa.

Al suprimirse la Universidad de Barcelona

—¿Cuál fue el motivo de su fundación?

—Al suprimirse por Felipe V la Universidad de Barcelona, la ciudad sufrió graves trastornos, que significaron rebeldías por un lado y adaptaciones a la nueva situación, por otro. Entre estas últimas se multiplicaban las peticiones para plasmar instituciones, que sin llevar el nombre de universidad, cumplieran en parte su cometido. Tales peticiones llenaron el reinado de Fernando VI y de Carlos II. La creación de la hoy denominada Academia de Medicina de Barcelona representa uno de tales esfuerzos y lleva fecha de 4 de mayo de 1770. Pero para dar vida a la Academia tardaron muchos días en recibir el comunicado y cuando así ocurrió, bastantes más en tener lugar dónde reunirse.

Sedes de la Corporación

—¿Dónde fue la primera sede de la corporación?

—Primero se habilitaron unas dependencias en el Ayuntamiento, cerca de donde se guardaban los gigantes y cabezudos, pero cuando llegaban las fiestas, el bullicio hizo insostenible la vida de la corporación. De allí se trasladaron al Palacio de Capitanía, pero tampoco era el lugar más idóneo para sus actividades. La corporación sigue después de la desamortización, a la antigua Casa de la Inquisición y, por fin, al edificio que ahora ocupa, antigua Academia de Cirugía del doctor Gimbernát, cuya mesa de operaciones aún figura en el salón que lleva su nombre.

Un decreto de Carlos III

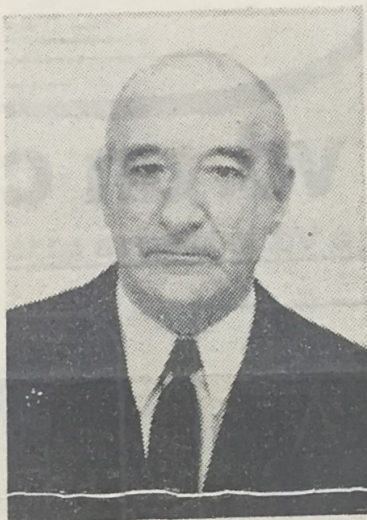
—¿Quién supcribió el documento fundacional?

—Lo firmaba el rey Carlos III e intervinieron en su gestación muchas e importantes personalidades.

—En su conferencia va a hablar de este reinado. En síntesis, ¿cómo lo ve?

—Para don Marcelino Menéndez Pelayo, Carlos III, si no hubiera sido rey, podría haber representado, perfectamente, el pa-

pel de un droguista modelo. Pero como desconozco lo que son, en realidad, un alcalde de barrio y un droguista de los buenos, sigamos en otros temas, sin olvidar



pel de un buen alcalde de barrio que para los profesionales de la historia, fue un rey magnífico, excepcional.

Sanidad igual a limpieza

—¿No fue un protector de la Sanidad Pública?

—Como correspondía a su época, la protección sanitaria de la colectividad se reducía a una palabra: limpieza. Para ello Sabatini fue el hombre que Carlos buscaba y encontró. De seguirlo, a nivel histórico ascendente la trabazón entre las Reales Academias de Medicina y la Sanidad Pública hubieran alcanzado a ser una institución, mezcla de conocimiento, acción y fuerza que se hubiera podido denominar Ministerio de Salubridad. Es decir, un Sabatini institucionalizado; una unidad de saber, de prestigio, de acción, de poder...

Los fundadores

—¿De dónde proceden los creadores de la Academia?

—Los años de 1714 a 1832, en que tuvo su vigencia la Universidad de Cervera, los estudios de Medicina en Barcelona vivieron

muy difíciles tiempos. Los estudiantes barceloneses tuvieron que buscar universidad a la cual acudir. Los pertenecientes a familias catalanas no barceloneses, tenían que abandonar su población de origen para trasladarse a Barcelona, a Cervera o a Montpellier, significaba una elección fácil, dado el merecido prestigio de que disfrutaba la mencionada Universidad francesa. Pronto constituyeron una clase profesional técnicamente mejor preparada que las correspondientes españolas.

—¿Sus nombres?

—Dos de aquellos hombres, por las razones señaladas, naturalmente catalanes, fueron Pedro Virgili y Antonio Gimbernát, de biografías bien conocidas. Los dos nacidos en pueblos distintos de la provincia de Tarragona, el primero en 1699 y Gimbernát en 1734; mediaba entre ellos 65 años de edad. Ambos tuvieron una misma forma de reacción ante el caos médico que España sufría: "Cuando los problemas no pueden resolverse al nivel humano en que se producen, la conducta ha de consistir en elevarlos de nivel, alcanzándolos por encima de las disputas." Disputas, tras las que se escondían no pocas ignorancias, vanidades e intereses inconfesables.

Principios con dificultades

—¿La Academia nació con dificultades?

—Efectivamente, porque el Real Acuerdo de su constitución, concedido en 1770, autorizaba a los doctores don Juan Steva y Escardó, teniente del Protomedicato del Principado, y a don Pedro Güell, su primer Examinador, pero ello no significó la iniciación formal de las labores de la Academia. Fallecido el doctor Steva se tuvieron que aguardar nueve años para que el Ayuntamiento cediera el local a que antes me refería.

—Gimbernát, pues, fue el hombre de la Academia.

—Deslumbrado por la obra que había llevado a cabo Virgili en el Colegio de Cirugía de Cádiz, Gimbernát fue su alumno y, después, los dos vinieron a Barcelona a crear el Colegio de Cirugía. Después de ocupar importantes cargos, siendo director del Real Colegio de Cirugía de San Carlos, en Madrid, y médico de cámara, fue cuando Gimbernát pudo influir sobre Carlos III para convencerlo de que la Medicina y la Cirugía debían reunirse en una Facultad única, terminando con el desafuero de su padre, Felipe V, que, bien distinto a lo que se deseaba, había dado gloria y prestigio a la Medicina catalana.

—Prestigio que sigue conservando.

Enrique Francés

200 anys d'Academia.